

Rise es una revista escrita por y para padres quienes han estado involucrados en el sistema de protección de niños. Nuestra misión es ayudar a los padres para que luchen por ellos y por sus hijos.

Rise

POR Y PARA PADRES
INVOLUCRADOS EN EL
SISTEMA DE PROTECCIÓN
DE NIÑOS

Rise brinda a los padres con información y historias verdaderas acerca del papel de el sistema en la vida de las familias. Visita a nuestro sitio del internet: www.risemagazine.org.

Los cuentos aquí fueron escrito en un taller al Centro para la Vida Familiar en Sunset Park. Liza Blank, trabajadora social, estaba a cargo con la editora de Rise de un grupo de escritura para madres emigrantes. Contactar al El Centro al (718) 788-3500 o al www.cflsp.org.

Algunos fueron escrito en un taller a El Proyecto Organizador de Protección de Niños. Es una organización de padres y profesionales involucrados en el sistema de protección de niños en la Ciudad de Nueva York, quienes se han dedicado a cambiar el sistema existente. Contactar al CWOP al (212) 348-3000 o al www.cwop.org.

Si tu estas interesada en escribir un cuento para Rise, tu puedes contactar a Nora McCarthy, la editora de Rise, para platicar sobre tu historia.

Rise
80 E. 110th St. #1E
New York, NY 10029
(718) 260-8818
nora@risemagazine.org



ILLUSTRATION BY LENINOK-HAYE

Nuestras Historias

Cuentos escritos por madres Hispans

Lejos de Casa por Evelyn Salazar

Necesitaba apoyo que mi familia no me podía dar.

'Somos Poblanos' por Emma Cohetero

Conectando a mi hijo al país que dejé.

Justicia Para Todos por Elizabeth Mendoza

Los inmigrantes indocumentados Sí tienen derechos de inquilino.

La Educación Comienza en La Casa por Maribel Martinez

Mis hijos necesitan apoyo para sobresalir en la escuela.

Luchar Para Una Educación por Maribel Martinez

Encontré una escuela mejor para mi hija

De Tal Astilla, Tal Palo

Aprendiendo de mi niñita a tener confianza.

Luchando Para mi Hija por Waldina Terreros

Tenía que aprender como enfrentar el sistema.

Lo Siento Mi Hijo

Cuando mi esposo y yo separamos, mi hijo necesitaba más de lo que le podía dar.

Se Acabó 'La Ayudante de Mamá' por Guadalupe Cohetero

Quiero que mi hija tenga la niñez que yo no pude gozar.

Rompiendo la Cadena

Construyendo un hogar tranquilo y seguro para mi hijo.



True Stories by Teens

Lejos de Casa

Necesitaba apoyo que mi familia no me podía dar.

POR EVELYN SALAZAR

Dos años después que nació mi hijo, no pude seguir con mi relación como pareja con su padre y vino una separación definitiva. Fue muy difícil tomar una decisión así. Estuve dolorida y confusa, con un montón de ideas pasándome por la mente, pero estuvimos discutiendo todo el tiempo y pensaba que la separación fue lo mejor para mi hijo y para mí. Sabía que venían tiempos de soledad y tristeza y que ahora tenía que “no confundir el temor a la soledad por el amor.”

Empezar a vivir de vuelta sola y con mi hijo tan pequeño ha sido uno de los momentos más difíciles de mi vida, especialmente porque estaba muy lejos de casa. Cuando vine a Nueva York tenía escasos 16 años y solo contaba con la prima con la que me había venido de México.

Aunque me sentía triste de no estar junto a mi familia, estaba un poco emocionada por estar en otro país y tratar de ayudar a mi madre económicamente. Hice un grupo de amigos con los que salía y me pasaba ratos agradables, eso ayudaba a no sentirme tan lejos de casa porque salía y me distraía. Pero cuando conocí al papá de mi hijo sin darme cuenta me alejé de mis amigos y él se volvió mi única familia.

Triste y Desilusionada

Era difícil despertar y saber que estaba sola, sin familia, sin mamá, papá, hermanos, amigos y el papá de tu hijo no puede seguir a tu lado. Fue muchísimo más difícil que cuando llegué a Nueva York. La diferencia era que cuando llegué a Nueva York llena de ilusiones, de fuerza, sola con toda una vida por delante, feliz con amigos con los que salía y me divertía y ahora casi seis años después me encontraba sola sin amigos, sin familia, triste, desilusionada, con ganas de seguir adelante pero sin nadie en quien confiar y apoyarme, y con



un hermoso bebé de casi dos años que dependía de mí para crecer y mostrarle un hogar.

En algún momento pensé en regresarme a México, pensaba que necesitaba a alguien que mejor que mi familia. Pero no lo hice por me dije: “Evelyn, no tienes dinero, no tienes una carrera, de que vas a trabajar, tu mamá todavía te pide ayuda económica y no es imposible pero si aquí es difícil allá lo va ser más”.

También me dije que no iba a salir huyendo, que me iba a quedar a enfrentar lo que tenía que enfrentar y salir adelante con o sin ayuda. Quisiera enseñar a Dylan que aunque estáramos solos éramos una familia y que pasara lo que pasara su mamá iba a luchar por salir adelante por ella y por él también.

‘Ay, Si Mi Mamá Estuviera Aquí’

Dylan y yo nos mudamos a un apartamento que compartimos con tres otras personas. No es mucho de mi agrado pero me ayuda a no pagar tanto. Yo trabajaba cada día desde el 7 hasta las 3:30 y Dylan iba a daycare

hasta que podíamos compartir la tarde.

Llegaron momentos que me hubiera encantado que mi mamá estuviera aquí conmigo y me pudiera ayudar o tener a una hermana o algún familiar junto a mí para yo saber que cuento con alguien o que si yo necesitara algo ahí está.

Todo estaba más difícil sin pareja. No podía irme a bañar despreocupada porque no tenía nadie para cuidar a Dylan mientras yo me baño. Si tenía que ir a la tienda para comprar leche para darle su vaso de leche a Dylan antes de dormirse y no había, tenía que salir a la esquina pero tengo que llevarlo; y lo feo fue cuando es invierno cuando ya llegamos de afuera y nos quitamos todo (los abrigos, zapatos etc.) y después solo para ir a la tienda tengo que abrigarme y abrigarlo a él también. Me decía a mi misma, “Ay si mi mamá estuviera aquí me ayudaría.”

También, antes cuando estaba sola, yo podía salir, irme a divertir; no sé, me encanta bailar y solía salir frecuentemente; en cambio ahora

es muy difícil, tengo que estar con el niño y no es que no me guste, me encanta estar con mi bebé; pero que uno también necesita divertirse o salir a distraerse. A veces tenía invitaciones a ir a bailar, a cenar, o tal vez simplemente algo más simple. Es frustrante que a veces no pueda salir o que no pueda hacer cosas que a lo mejor en algún momento me apetecen. Me volvía a lo mismo: “Ay si mi mamá estuviera conmigo tal vez se podría quedarse con él y yo tendría el tiempo y la libertad para hacer cualquier cosa.”

En algún momento mi mamá me dijo que pensaba venir para acá, pero solo fue un decir. Sé que no lo hizo por lo peligroso que es y lo entiendo, pero me hubiese encantado poder tenerla conmigo.

Rodando sin Pensar

Me solía decir, “Ay Dios mío, perdóname, Dylan perdóname por favor bebé. Me siento mal por pensar que porque ahora soy madre soltera y no soy una mujer libre y sin compromiso, debido a eso a algunas cosas no pueden ser tan fácil

como quisiera.”

Sentí una gran tristeza por pensar así y que se diera un mal entendido por confundir esa situación y se tome que mi hijo me estorba o su presencia me impide hacer algunas cosas, por que en realidad no es así.

En ocasiones, me sentía como si estuviera en un conflicto, teniendo las dos caras de la moneda y queriendo las dos al mismo tiempo. Trabajaba todo el tiempo rodando y rodando sin realmente poderla ocupar para pensar en lo que sí podía.

A pesar de todo me gustaba cuando podía detener mi tiempo y mirar a mi bebe, a mi grande y sincero amor de mi vida. En ocasiones le dije: “Dylan” y él con su hermosa y pequeña varonil voz me contesto “¿Qué mamá?” Vi a sus ojos, su sonrisa, y pensaba si había tristeza en su corazón.” Mis ojos los siento débiles y antes de que un líquido se derrame de ellos le dije, “¿Sabes una cosa mi amor? Tú eres el amor de mi vida, mi gran tesoro.”

‘Tu Puedes, lo Lograrás’

Un día fui a un centro en mi vecindad donde ayudaban a personas a buscar empleo, pero ya que yo no tenía papeles no me pudieron ayudar. Mas sin embargo me dijeron que tenían otros servicios gratis y que podía utilizarlos sin importar mis estatus migratorio. Me informaron que tenían clases de inglés, servicios para llenar los impuestos y que había otro centro que daba consejos para personas que radican en Sunset Park y con hijos.

Así fue como me pareció muy buena idea ir al Centro para la Vida Familiar en Sunset Park (The Center for Family Life) y tomar los servicios que ofrecían. Tener una consejera me ayudó mucho, por que no tenía

muchos amigos y necesitaba a alguien objetivo que me pudiera escuchar y desahogarme por todas las cosas que pasaban y que habían pasado a lo largo de los años.

Es curioso pero no hablo con mi familia acerca de mis sentimientos, al menos no de los de tristeza y soledad. Cada vez que llamo están tan enfocados contándome sus propios problemas y tratando de desahogarse conmigo o ver la manera en que les puedo ayudar que prefiero guardarme mis tristes sentimientos para no preocuparlos ya que están tan lejos de mí.

Empecé a asistir con una consejera para platicar mis cosas, mis sentimientos, ayudame a desahogarme ya que no tenía con quien hacerlo. Su nombre es Liza, ella y yo nos hemos llevado muy bien, siento que nos entendemos; lo cual siento que encontré a una amiga en ella. También fue muy beneficioso por que me ayudaron a encontrar una buena escolita para Dylan.

Liza me dio mucho apoyo con el solo hecho de estar ahí, para escucharme, de tomarse su tiempo para comprenderme y apoyarme en mis decisiones. Con Liza descubrí muchos sentimientos personales y me ayudó con su mano amiga a decirme: “Vas bien, sigue adelante. Tú puedes, lo estás haciendo y lo lograrás.” Esas ligeras frases pueden parecer muy vanas para muchos, pero son sumamente importantes y valiosas.

En estos dos años y medio me ha dado el tiempo para conocerme mejor no es que no me conociera, si no que tal vez antes con tantas cosas en la cabeza, tantas cosas que hacer o tal vez simplemente no me había tomado el tiempo para relajarme y ponerme a pensar más tran-

quilamente mis sentimientos y mis prioridades. Siempre han estado ahí, ahí escondidas, pero por tener una relación y después cuando vino mi bebé, me descuide sin darme cuenta.

Me he tomado mi tiempo para ver mis enojos, mis alegrías, mis tristezas, mis confusiones, mis angustias, y mis deseos. Creo que estoy más tranquila que antes (pero no crean que ya no soy enojona, si lo soy pero no estoy atomentándome tanto como antes).

Amigas en Quienes Puedo Confiar

Poco a poco empecé a tratar de hacer vida social, siempre tienes la oportunidad de conocer mucha gente pero solo con algunos puedes tener afinidad. Aunque vivo en una comunidad donde la mayoría son hispanos y hay muchas personas de mi propio país, a veces tenemos puntos de vista distintos. Comparto la misma cultura con ellos y me gusta y respeto la mentalidad de ellos aunque no sea igual a la MIA. Tal vez por eso no compartimos mucho.

Me dije a mi misma, “Si las personas que me invitan se alejan de mí porque tengo un hijo, aunque duela, es mejor así a estar con alguien que no me entiende y no me vaya a hacerme sentir bien.” Hay personas que te abren las puertas para ti y es muy lindo, por que sabes que es sincero y otras simplemente se alejan.

En un taller de mujeres al Centro conocí a otras madres como yo e hice una amiga. Y así he conocido otras más. No son muchas las amigas que tengo pero me gusta tener cerca de mi gente en quien yo pueda confiar y ellos también puedan confiar en mí.

Mi relación con René ha pasado de enojos a confianza y apoyo. Nos apreciamos mutuamente, hemos

aprendido ha llevamos mejor, a vemos como amigos, a apoyamos y estoy orgullosa de él como padre. No fue fácil, llegar al punto nos llevó mucho tiempo pero siempre tuve la esperanza de que lo lograríamos, a veces sentía que era inútil pero seguí y me decía si él no quiere algo bueno yo sí y no me di por vencida.

Ahora no seremos perfectos pero puedo mirarlo a los ojos y saber que tengo un amigo, alguien que me quiere no tan solo por ser la madre de su hijo, si no por que conoce el ser humano que soy y me desea lo mejor, y me dice “Evelyn, eres una chica muy inteligente, buena, luchadora te mereces lo mejor y si alguien se merece que le pasen cosas buenas eres tú.” Sé que me estima y por eso dice esas palabras, pero se las agradezco, me confortan y me hacen sentir mejor. Yo también lo estimo no porque es padre de mi Dylan si no porque de una u otra forma hemos crecido juntos, y también por separado. Pero hemos madurado, sé que es un buen hombre y sé que es una de las personas que más conoce quien es Evelyn.

Con el arreglo en que llegamos René y yo con el cuidado de Dylan me dio la oportunidad de salir de vez en cuando otra vez por la noche aunque solo sea una noche de vez en cuando. Pero algo es mejor que nada.

Logrando Mis Sueños

El invierno pasado, tomé la decisión de entrar a la universidad y ahora tengo tres o cuatro clases cada semestre. Ingresar a la universidad ha sido un paso muy grande y estoy contenta de lo que estoy logrando. Estoy muy feliz de que estoy estudiando por que es algo que siempre anhelé, pero estudiar, trabajar, ser mamá, amiga, hija, y ama de casa a la misma vez no es nada fácil. Es una tarea muy difícil tratar de hacer todo

a la misma vez y no dejarse caer al primer obstáculo.

Ahora tengo muchos gastos: pago la escuela, mi renta, y todo lo demás. Ya no puedo mandarle dinero a mi mamá como lo hacía antes, pero trato de mandarle por lo menos en ocasiones especiales o en alguna emergencia. Está bien que no pago mucho para la renta porque comparto el apartamento. Sé que el gobierno da ayuda financiera pero yo no soy elegible debido a mi estatus emigratorio, pero a la vez me da mucha satisfacción poder pagarme mi escuela.

Trabajo todos los días de lunes a viernes de 7:00 a 3:00 p.m. mientras yo trabajo Dylan está en escolita que es daycare y kindergarden a la misma vez. Estudio tres veces a la semana, martes, jueves y sábados. Los días entre semana cuando salgo del trabajo me voy súper rápido para mi escuela, los jueves y sábados me llevo a Dylan conmigo y lo dejo en la guardería que hay en la escuela. Sé que sería mejor que no estuviera tanto en el daycare pero desgraciadamente no tengo muchas opciones y entonces prefiero usar el lema de "Calidad mejor que Cantidad" aunque andamos todo el día de un lado para otro compartimos tiempo.

Nuestro Mundo

Me encanta que ahora, cuando Dylan y yo estamos solos, es como nuestro mundo. Hablamos de todo un poco. El me pregunta cosas como de lo más común a lo más extraño y serio: "¿Que si la luna está en otro espacio y porque siempre nos está siguiendo?" O algo más complicado como: "¿Que significa la palabra 'criminal' porque la escucho en la película de Spiderman?" Son cosas que me sacan de órbita pero pienso y me dijo que tengo que contestar con la verdad y con las palabras más adecuadas a su edad.

Pasamos tiempo juntos cuando yo no estoy en la escuela. Salgo del trabajo, nos venimos a la casa y jugamos, dibujamos, vemos la tele, leemos y cantamos. En verano es mucho mejor por que podemos ir al parque, andar en bici, patines, jugar descansar en el pasto o simplemente jugar en los juegos del parque. Si acaso tengo un poco de tiempo y hago ejercicio en la casa Dylan lo hace conmigo también, hacemos Pilates. A veces tengo tarea y no puedo darle tanto tiempo, entonces hago planes para hacer nuestras cosas como cuando yo hago mi tarea, él hace la suya o puede dibujar, y después comemos, y descansamos.

Trato todos los días de darle y brindarle alegría. Por eso cada vez que le leo un libro trato de hacerlo con empeño y trato de caracterizar cada uno de los personajes de la historia. Siento que él se entusiasma más y pone más interés. Al igual cuando juego con él, es difícil porque en muchas ocasiones me siento cansada o quisiera hacer otra cosa; pero trato de decirle si estoy ocupada: o.k. Dylan vamos a jugar, pintar, leer cualquier otra cosa pero solo cierto tiempo, por que después mamá tiene que hacer otras cosas." Aun al principio no fue fácil pero después él se fue adaptando.

Ahora Dylan y yo tenemos más estabilidad a nuestra relación de madre e hijo. Ahora platicando mas entre los dos, jugando mejor, mas amablemente, buscando la manera de divertirnos, de vivir lo mejor para su edad y tratando también de no descuidarme a mi misma.

Una Oportunidad Para Crecer

Todavía tengo más sueños que quisiera lograr. Quisiera poder cambiarme de casa y encontrar un mejor apartamento donde no tengamos que vivir con tanta gente. También

quisiera un mejor trabajo donde me paguen más y disfrute mejor lo que hago. Pero no todas las cosas se pueden solucionar de un momento a otro. Sé que ahora con la escuela me es difícil tener tiempo para encontrar un apartamento, o un trabajo pero no quiero poneme tensa pensando en lo que quisiera y no puedo. Estoy tratando de tomarme las cosas con más calma e ir poco a poco con la esperanza de que encontraré un mejor hogar y un mejor trabajo. Mientras tanto cuido lo que tengo y trato de aprovechar y sacar provecho hasta de las cosas con las que no estoy tan contenta.

Hay muchas cosas que se me hacen injustas y si pudiera las trataría de mejorar como mi status emigratorio, porque sé que me ayudaría a encontrar un mejor trabajo, poder visitar a mi familia y otras cosas. Me ponen tan pero tan triste y me siento tan impotente de saber que no puedo hacer nada porque no está en mis manos; pero solo espero con una fe muy grande que algún día todo sea mejor y poder hacer esas cosas que por no tener mi status emigratorio en orden ahora no las puedo hacer.

Cuando estoy pensando positivamente, siento que en todo este tiempo que ha pasado, no ha sido fácil, pero creo que a la vez me ha ayudado a crecer; a madurar más, como mujer y como madre. No pienso que estar sola sea un obstáculo. El estar sola me dio la oportunidad de ver más claros mis objetivos porque solo estoy pensando en mí y en mi hijo.

Justicia Para Todos

Los inmigrantes indocumentados *Sí* tienen derechos de inquilino.

POR ELIZABETH MENDOZA

Uno de los problemas que pasamos en este país por ser inmigrantes y por no tener la residencia, ni información sobre los derechos como inquilinos es vivir en condiciones peligrosas sobre todo para los niños. En mi caso enfrenté el abuso por parte de mi casero.

Las condiciones más comunes en mi casa y tal vez en la de muchas personas son humedad (moho), agua que sale, pintura de plomo, pintura cayéndose, ventanas flojas, ratones, cucarachas, y problemas de calefacción. Muchas veces la casera responde a nuestras quejas con insultos y amenazas.

Hace seis años que rento el apartamento. Todo estaba renovado, cuando nosotros nos mudamos, pero con el paso del tiempo se fue dañando por la humedad y el agua goteaba de las paredes y el techo. Los pisos, las ventanas, y la pintura eran los más dañados. La casera arregló solo lo más dañado de un solo cuarto. Después, ella dijo que todo estaba perfecto y no había nada más que arreglar.

El Mes Próximo

El principio de esta lucha con mi casera SE inició un par de meses antes de que naciera mi hijo Ángel. Le pedí a la dueña que me cambiara los pisos hundidos, el agua goteando, y el moho en las paredes. Ella no se negó. Me dijo que sí, pero cada mes cuando buscaba la renta me decía "el próximo mes." Esto pasó hasta septiembre, un mes antes del nacimiento de mi bebé.

Casi a dos semanas para el nacimiento de mi bebé ella dijo que iban a empezar las reparaciones. Se lo había exigido. La dije: "Si para en el fin de mes no haces las reparaciones, no se te va a pagar la renta."

Para casi el último día de septiembre,

ellos arreglaron los pisos y pintaron. Terminaron las reparaciones en tres días pero de manera inadecuada. Lo que a mí me afectó más, fue que yo estaba tan solo a días de dar la luz, y con todas las cosas de mi apartamento empacadas. Toda la ropa, camas, y muebles, estaban en la sala y cocina, cubiertos en plástico, por el polvo. El olor de la pintura era fuerte. Todas las cosas de mi bebé estaban en cajas, como se habían comprado, incluyendo la ropa, y la cuna.

Inseguro Para el Bebé

Para la primera semana de octubre, mi hijo Ángel nació y mi apartamento todavía estaba sucio, polvoriento y todo empacado por las reparaciones. Estaba furiosa porque mi hogar no era seguro para el bebé. Yo sabía que podía llamar al 311 y quejarme, entonces, lo hice. Ellos me conectaron con el sitio exacto que pudo responder a mi queja.

Yo estaba en el hospital y empecé a llamar al 311 y a pedir ayuda de varias organizaciones pero, no podía conseguir una respuesta.

Dos días después que nació mi hijo nos íbamos a casa donde nos esperaríamos mi esposo y mi hija mayor. Fue muy doloroso, porque teníamos todas las cosas necesarias para Ángel, pero no se podía sacar la cuna y arreglar sus cositas hasta que se terminaran las reparaciones. Compré una pequeña cuna para viajar, y la usamos mientras tanto.

Los Inquilinos Tienen Derechos

Por fin conseguí ayuda por parte del Comité de la Quinta Avenida. Respondieron a mi llamada y



visitaron mi hogar, tomando fotografías y explicándome mis derechos. Me enviaron un folleto con información detallada sobre mis derechos como inquilino.

No puedo negar que sentí miedo de que la dueña me desalojara, pero creo que sacamos fuerzas de todas las incomodidades que habíamos sufrido. Para los niños especialmente, era difícil entender porque la dueña llegaba a insultar, gritar y amenazarnos.

Inspectores de la ciudad (de HPD) empezaron a visitar mi hogar, encontrando muchas más violaciones de las que yo pedía que me arreglaran. Revisaron todo y dijeron que lo más peligroso fue el plomo, moho, ventanas flojas, y los niveles altos de monóxido de carbono (lo cual ni supe antes de la inspección). Los inspectores hicieron un reporte de todo lo que estaba dañado.

El Juez de Mi Lado

Después de eso, pare de pagar la renta a mi casera por 4 meses. Ella me demandó en la corte de vivienda por falta de pago y yo la demandé por falta de reparaciones. En la corte me sentí segura porque había ido a solicitar directamente a HPD las violaciones y también una persona del Comité de la Quinta Avenida me acompañó. (Pero en la corte me dijeron que solo es permitido que una persona proporcionada por el corte interprete, para que el corte asegure que recibiera toda la información apropiada.

La injusticia más triste fue que supe que por pintura de plomo en el apartamento, mi sobrina América tenía niveles altos de plomo en su cuerpo,

que afecta la salud y desarrollo de los niños. También, aprendí que el moho y el polvo pueden causar problemas respiratorios como asma y alergias.

El 4 de enero el juez exigió a la dueña que hiciera todas las reparaciones. Le dio a ella una semana y después de este tiempo si no terminara, la dueña tendría que volver a corte.

Hicieron las reparaciones por fin, y como prueba la dueña tuvo que mandar fotografías de cada desperfecto que había arreglado. Después de una investigación de 2 o 3 meses los inspectores declararon que todo, al final fue arreglado.

Logrando mi Meta

Con mi casera, es diferente ahora, porque antes llegaba al apartamento entrababa a chequear todo, tomaba fotografías y buscaba el alquiler en efectivo. Ahora HPD, la corte, y el Comité me han dicho que estoy en mi derecho de negarle la entrada. Ahora la dueña no visita el apartamento a menos que sea necesario, el alquiler se envía por correo certificado.

El apartamento esta en mejores condiciones y lo más importante es que el edificio cayó en un programa de la ciudad y HPD inspeccionó todo el edificio. HPD encontró muchas violaciones incluyendo pintura de plomo en otros apartamentos. Ahora están arreglando todo por orden de la ciudad

Otras familias en nuestro edificio se beneficiaron por mi lucha para la justicia. Ahora, todos saben, como he aprendido, que aun sin papeles para vivir aquí legalmente, se puede ganar justicia. Los niños en mi edificio están mejor porque sus apartamentos están libres de plomo y viven en mejores condiciones. Logre mi meta, y más.

Luchar Para Una Educación

Encontré una escuela mejor para mi hija

POR MARIBEL MARTINEZ

Cuando mi primera hija entró a pre-kinder me di cuenta de lo importante que es que los padres nos involucremos en la escuela.

Cuando Liliana estaba en kindergarten nos habíamos cambiado de apartamento. Por ese motivo cambié a mi hija de escuela. Mi hija se sentía triste porque había dejado sus amigos y también porque la escuela que había dejado era una escuela muy agradable, limpia, con mucho orden. Todo el personal era amable. Aunque casi no había hispanos o personas que hablan español, cuando entrabas a la escuela te podías sentir bien porque todas las personas eran amables y te buscaban la información que necesitaras. Bueno era un amor. Hasta había clase para los padres para aprender inglés y tenían talleres. Yo fui a estas clases y talleres el año y medio que mi hija estuvo en esta escuela.

La nueva escuela a la que mi hija estaba asistiendo era muy diferente. Desafortunadamente no tenía nada que ver con la otra escuela. Era desordenada, sucia, y cuando tenía dudas de algún paseo de mi niña y subía a la oficina, no me atendían. Me decían que esperara o que viniera más tarde. En los seis meses que mi hija estuvo ahí, puedo decir que mi hija estuvo abumida, no se sentía a gusto. Todo lo que le estaban enseñando ya lo había aprendido en la otra escuela.

Era mi preocupación saber que mi hija no se sentía bien. Algo dentro de mí me decía que tenía que hacer algo y no podía pensar si tenía residencia o si no hablaba inglés. Solo mi mente estaba fija para hacer algo sin saber nada preguntando por mi cuenta, averiguando hasta encontrar una solución.

Sobre mi derechos sabía solamente lo que escuchaba en las noticias en la televisión, como que todos los niños

deben de recibir educación sin importar el estado migratorio de los estudiantes o sus padres

Empecé mi investigación. Aunque nadie era amable en esta escuela, yo estuve ahí mañanas completas para saber como cambiar a mi hija a otra escuela. Por último me dijeron que no podría cambiarme porque las escuelas estaban por áreas. Dependía el área que yo vivía. Me preocupé y fui a otras dos escuelas. En una me dijeron exactamente lo mismo y sentí como que no iba a poder cambiar a mi hija de esa escuela donde se sentía tan abumida y sin ganas de ir más a la escuela.

Cuando visité la segunda escuela fui muy seria y segura de mi misma y dije— Buenos días, necesito información para registrar a mi hija.

Secretaria— ¿Para que grado?

Yo—Primer grado.

Secretaria—vamos a ver si tenemos lugares. ¿Dónde está la niña?

Yo—Bueno mi hija esta en otra escuela pero me gustaría cambiarla porque hay muchos inconvenientes.

Secretaria—Si su hija ya está matriculada en otra escuela no puede matricularla otra vez pero le puedo dar la dirección del distrito para vaya y de sus razones tal vez puedan ayudarla.

Yo—Gracias.

Tomé la dirección que me dio escrita en un papel y sin pensarlo más en ese momento llamé un taxi y fui al distrito. Llegando a este lugar me preguntaron, — ¿Qué necesitas?



ARTE POR GARY SMITH

padres para que los leas. Que bueno que te preocupes por tu hija. Son muy pocos los padres que vienen aquí y más pocos son las madres que no hablan por no decirte que ninguna.

—Gracias yo voy a leer todos estos papeles.

Cuando llegué a casa le dije a mi hija, Te tengo una muy buena noticia.

Lili — ¿Qué, mami. Ya no voy a ir a esa escuela?

— Ven siéntate conmigo.

Lili me dijo con entusiasmo. — ¿Qué mami! Me voy a regresar a mi escuela?

— Tenemos una nueva escuela. Se ve bien. Yo creo que te va a gustar, solo tenemos que esperar que termine el kindergarten en esa escuela en que estás, mi amor.

Le di un beso en la frente y la vi más animada y sin tanta ansiedad.

Cuando terminó el año escolar, nos pasamos un verano yendo al parque y a la biblioteca, los lugares que más visitamos hasta hoy en día.

Cuando llegó a su nueva escuela, estábamos contentas, emocionadas. Conocimos a su maestra, quien era muy agradable. La expresión de mi hija fue de felicidad al ver un salón grande con computadoras, con su nombre en la puerta y con su nombre en su mesa y su silla. Ahí la dejé a 8:30 y cuando la recogí a 3:00 estaba ahí en la puerta de su salón.

Yo - ¿Como te fue Lili?

Lili — Esta escuela sí me gusta y mi maestra también y mi salón y todo

—Necesito cambiar a mi hija de escuela.

—¿Tiene quejas de la escuela?

Rápidamente le contesté— Sí

—Esperé como 15 minutos y pasé con una señora que me ayudó.

—¿Porque quieres cambiar a tu hija?

—Mi hija no se siente bien en esa escuela. Nos mudamos de apartamento. Estaba en una escuela muy diferente a la que ahora . Lo más importante es que en casi cuatro meses la niña no ha aprendido nada. La escuela es sucia, desordenada, no siento que sea un buen ambiente para mi hija.

—Esta bien, vamos a llamar para cambiar a tu hija.

—Yo quisiera que me la cambien para escuela PS 24.

—Vamos a ver si hay lugar.

—Sí que hay lugar para primer grado. Yo hablé ya con la secretaria de PS 24.

—Entonces está bien, solo tengo que llamar para hacer el cambio. Te voy a dar unos papeles sobre los derechos de los estudiantes que tienen los

todo me gusta.

¡Estaba contentísima! y yo también.

Ahora está en el séptimo grado y cada vez que ha habido un problema en la escuela, yo contacto a la maestra el mismo día en cuanto mis hijos me lo comunican. Con los folletos que me dieron de los derechos que tienen los estudiante en el distrito escolar, ahí dice que los "padres somos los abogados de nuestros niños" y si lo he tomado, no importa que ya no hable inglés. A veces me frustró y me siento mal o triste que no he aprendido inglés, aunque ahora entiendo algo cuando voy sola pues me sale mi corto inglés.

Al principio, solía llamar, pero me di cuenta de que cuando yo llamo, ellos tienen tiempo para suavizar el problema, difuminarlo, quitarle importancia. Por esa razón, ahora cuando mis hijos tienen algún problema, por pequeño que sea, voy al otro día a primera hora, explico el problema y que me expliquen, los maestros a hasta la misma directora y asistente principal aunque no tenga cita.

Pero cuando se trata de mis hijos, yo voy hasta el fin del mundo si es necesario. Después que yo veo a mis hijos tranquilos y a gusto en su escuela, con maestros agradables que realmente se preocupan por enseñarles.

Hasta ahora, no he podido compartir mis experiencias, porque cuando logré cambiar a mi hija de escuela, me dicen que no diga nada porque todos los padres van a querer cambiar a sus hijos de clase. Cuando otras madres me preguntaban, ¿Cómo lo hizo? solo les digo, "Calladamente. Vayan a la dirección y traten con la directora."

Algunas personas me dicen, —¿Por qué cambiarlos? Todas las escuelas o

clases son iguales

Yo digo – Nuestros niños pueden estudiar mejor donde se sienten bien, y nosotras como madres debemos de escuchar a nuestros hijos y ayudarles a encontrar una situación que les apoye.

Luchando Para mi Hija

Tenía que aprender como enfrentar el sistema.

POR WALDINA TERREROS

El 14 de diciembre del 2001, yo ingresé a este país con una visa turista y decidí quedarme por problemas económicos y familiares en mi país de origen, Honduras. Mis dos hijos, que ahora son jóvenes, vivían con mi madre y yo envío la remesa familiar mensual.

Al primero no ganaba el dinero suficiente para cumplir con mis compromisos económicos y esta situación me preocupaba. Pero finalmente conseguí un trabajo por la noche de mesera. Trabajaba siete noches de la semana y ganaba lo suficiente.

Nuestra Hijita

En este trabajo conocía a un hombre trabajador. Comenzamos relacionarnos e iniciamos una relación de pareja. Cuando me embaracé él me pidió abortarlo, pero tomé la decisión de tener a mi bebé a pesar de las circunstancias que no eran favorables.

Nació Rocío, mi hija, una niña sana y bella. Le entregué mi amor y mis cuidados para que ella creciera y se desarrollara como una niña de su edad. Su padre estaba feliz con su hija. Pues él tenía tres hijos varones y ella era su única hija.

Nuestra relación como pareja fue buena por cuatro años. Su padre nunca vivió ni convivió con nosotras por su situación personal y familiar. Más tarde supe que él vivía una doble vida. Tenía una esposa y sus hijos en casa.

No era muy fácil tener la responsabilidad de mi hija sin la ayuda de su padre. Cuando conseguí una niñera buena, comencé a trabajar las siete noches. No tenía tiempo para estudiar inglés como esperaba. Pero él pagaba el alquiler de la vivienda donde mi hija y yo vivíamos y podía seguir enviando dinero a mis otros dos hijos en Honduras.

De La Noche a La Mañana

Cuando él decidió separarse de su esposa e iniciar una relación con una mujer más joven, él de la noche a la mañana cambio su actitud conmigo. Me acusó de que yo tenía una relación con otro hombre, que no era la verdad. Me abusó física y emocionalmente. Él comenzó a vigilarme, a acecharme, a insultarme y amenazarme.

También no pagó la renta cuatro meses entonces mi hija y yo fuimos desalojadas por incumplimiento del contrato de arrendamiento.

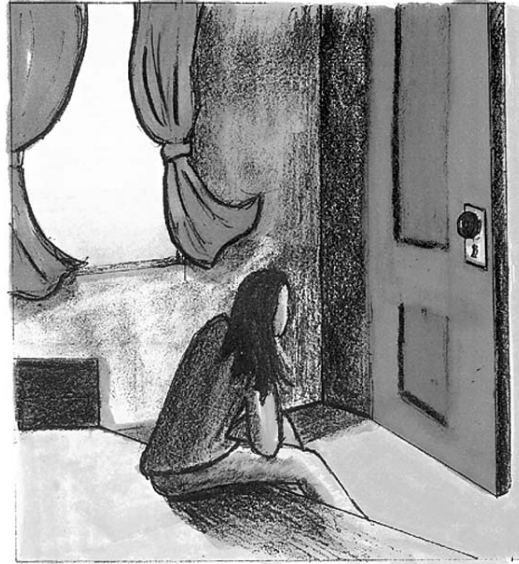
Me entristecía y me preocupaba su actitud. Busqué ayuda de instituciones para proteger a mi hija y a mi misma su padre. Encontré ayuda con Safe Horizon, una organización que ayuda a víctimas de violencia doméstica. El 28 de Febrero de 2007, después de seis meses de maltratos, fui a la corte con un abogado de Safe Horizon y pedí una orden de protección por violencia doméstica. Al día siguiente pedí custodia y manutención de mi hija.

El 05 de Marzo él pidió la custodia y llamó al ACS acusándome de abuso negligencia y maltrato infantil. Me investigaron y cerraron el caso por falta de credibilidad.

Tengo un año de estar en un proceso judicial pidiendo custodia y manutención de mi hija a la corte. Por nueve meses yo tenía la custodia temporaria y su padre visitas, hasta que él llamó a ACS dos veces más.

Separada de Mi Hija

Al principio ACS me benefició, dándole los servicios a mi hija que necesitaba: una maestra de lenguaje y terapia psicológica. Mi hija tiene prob-



ARTE POR ALICE HUANG

Target por dos horas.

Luchando en la Corte

Ha sido difícil luchar en la corte porque no hablo Inglés (aunque he completado una clase a la biblioteca), no tengo familia aquí que pueda apoyar a mí, y no entendí el sistema al principio. Pero encontré apoyo e información por el Child Welfare Organizing Project (CWOP), una organización de padres involucrados en el sistema.

lemas de lenguaje y cognositivos.

Pero hace nueve meses que fuimos a la corte la primera vez, en Diciembre de 2007, él llevó a mi hija a la emergencia del hospital y el hospital hizo un reporte al ACS que la niña tenía hematomas abajo en su espalda. Comenzó una investigación y el ACS no encontró credibilidad.

El 28 de enero, llamó a ACS diciendo que la niña tiene hematomas arriba en su espalda y se comenzó una investigación una vez más.

Al día siguiente, el padre de mi hija se presentó ante un juez que no conocía el caso con el reporte del hospital. Este juez le dio la custodia temporal de emergencia porque del segundo reporte ACS estaba haciendo investigación y necesitaban la resolución. A mí me dio visitas supervisadas con sus hermanas.

El padre de mi hija y su familia me dan excusas y pretextos para no verla y comunicarme con ella aunque siempre hemos estado juntos y yo sé que las dos nos extrañamos. Después de esta cita en la corte, no podía volver a ver a mi hija, y cuando nos reunimos, fue en una tienda

Esta semana tenemos cita en la corte. La directora del daycare y la trabajadora social del ACS van a testificar a favor de mi persona para que obtenga la custodia temporal de mi hija y su padre visitas.

Ahora mi hija va a cumplir 4 años. Espero que después de esta cita en la corte, mi hija bonita regrese a casa conmigo.

Se Acabó 'La Ayudante de Mamá'

Quiero que mi hija tenga la niñez que yo no pude gozar.

POR GUADALUPE COHETERO

Toda mi vida observé a mi madre tratar de cuidar a sus niños emocional y económicamente. No fue fácil. Mi madre tuvo 10 niños (ocho sobrevivieron) y ella y mi papá trabajaron duro, pero eran muy pobres.

Yo admiraba a mi mamá porque ella era muy fuerte, pero también estaba muy enojada con ella por tener tantos hijos. Tuve que vivir aparte de mis papás la mayor parte de mi vida, y era la segunda mamá de mis hermanos cuando todavía era niña.

Muy Lejos

Cuando era niña vivía con mis papás en la Ciudad de México, pero ellos siempre trabajaban. Mi mamá limpiaba casas y mi papá trabajaba en construcción.

Luego, cuando tenía 4 o 5 años me fueron a dejar con mis abuelos, los padres de mi mamá, con mis hermanos mayores. Me da tristeza que ella nos tuvo que dejar por tantos años para poder trabajar.

Hasta los 14 años, mi madre o mi padre nos visitaban cada quincena. Cuando visitaban, cada uno llegaba un sábado en la noche y se iba el domingo en la noche. Los extrañaba al principio, y cada vez que sabía que uno de ellos iba a llegar me daba mucho gusto. Pero no eran muy cariñosos porque se quedaban por solo una noche.

Era Una Madre Para Mi Hermano

Viviendo con mis abuelos, yo podía entender de la vida de mi mamá de niña. Era un lugar donde no había muchas casas, había mucha vegetación y animales.

Cuando yo entré a la primaria a los 6 años, tenía responsabilidades como llevar agua a la casa, cuidar los animales, y ayudarlo a mi abuela a hacer tortillas. Mi abuelo era muy estricto.

Mi mamá me intentaba dar una vida mejor para sus hijos.

A los 12 años, yo me fui a otro pueblo más grande en donde había luz, y tiendas. Viví yo sola con mi hermano de seis años porque tenía que estudiar también y se me hacía más fácil en este pueblo. Vivíamos en una casa grande con un patio grande y enfrente tenía un parque. Yo estaba encargada de mi hermano--cocinarlo, bañarlo, darle de comer, hacer su tarea, y mandarlo a la escuela.

Yo tenía miedo de vivir sola. Por fin,

había llorado. Hasta el otro día yo le hablé y la abracé.

Yo quería que me abrazara y que me diera consejos y poder hacerle las preguntas que uno tiene cuando uno va creciendo. En realidad, fue difícil convivir.

¿Porqué Tuviste Tantos Niños?

Mi madre no nos pudo dar cariño, amor y atención porque ella siempre tenía que trabajar. Si estuviera con nosotros, no tendría suficiente dinero. Ella trabaja desde las 8 de la mañana

Un día yo le dije, "Si tu no puedes cuidar a tus hijos, ya no tengas más." Ella se enojó conmigo y me dijo, "Cuando tú tengas tus hijos, vas a entender."

Nunca me Voy a Casar

A los 18, yo decidí que quería estudiar y trabajar, y me mudé a Nueva York. No quería casarme porque pensaba que cuando uno se casa tiene que tener muchos hijos. También, me prometí que solo tendría un hijo, y como madre, quería tener paciencia y comprensión, y dedicar a mi hijo tiempo.

Cuatro años después, me casé porque conocí a un buen hombre, y tuve mi primera hija, Brenda. Los primeros meses, me sentía impotente de cómo cuidar, bañar, y darle de comer a mi bebé. Mi esposo y yo estábamos solos en Nueva York. No pienso que mi mamá se sintió tan impotente porque ella estaba donde estaban sus padres.

Necesitaba a mi mamá más que nunca. Podía hablar con ella a veces pero el único teléfono estaba en una tienda en donde podían ir las familias a esperar sus llamadas. Era muy difícil comunicarse con ella.

Mi esposo también creció separado de sus Papás, vivió con sus abuelos. Por eso, no quería que trabajara sino que yo cuidara a Brenda en casa. Pero sentía que era muy importante a trabajar para apoyar a mis Papás y hermanos en México.

Cuando Brenda cumplió 3 meses, volví a trabajar en una fábrica de cortina de baños, doblando y empacando. Estuve trabando tres años. Yo dejé de trabajar porque Brenda tuvo muchos cambios en su vida-- nos cambiamos de casa, y la señora que la cuidaba dijo que ya no podía.

Yo disfruté el tiempo con mi hija,



ARTE POR REDDY BRUCE

dos años después, llegó mi mamá con mis cinco hermanos menores.

Un Encuentro Doloroso

El día de su llegada fue triste. Cuando ella llegó al pueblo, yo estaba en el parque jugando basketball. Aunque la vi entrar a la casa, no la fui a saludar por 3 o 4 horas. Yo estaba enojada con ella porque ella había tenido una bebé más. Sabía que la tendría que cuidar.

Cuando yo llegué a la casa, no la saludé. Pero yo me di cuenta que ella

hasta las 4 o 5 de la tarde. Me daba tristeza verla trabajar tanto porque ella llegaba cansada. Ella decía que le dolían los pies y la espalda a veces.

Todo le hacía a mi mamá enojarse. Ella fue hija única y no entendía como son los niños. Si veía un zapato mal puesto se enojaba, y si estábamos ruidosos, también. Algunas veces, ella me decía cosas que me lastimaban, y a veces me pegaba. Mi mamá me mandaba a cuidar a todos mis hermanos.

aunque a veces hacía travesuras como cualquier niño, y no siempre tenía la paciencia que quisiera tener.

Peleas de Hermanos

Cuando Brenda tenía 8 años, decidimos tener un niño también. Diego nació, y dos años después, llegó Francisco. El llegó por sorpresa. Cuando yo me enteré que estaba embarazada, mi temor era, "¿Qué le digo a mi mamá?" porque yo le dije que no iba a tener muchos hijos.

Yo no estaba preparada para tener un tercer hijo. Yo me sentía mal porque Diego era todavía muy pequeño. Pensaba que necesitaba más atención. Durante el embarazo yo me sentía muy mal. Pensaba, "¿Que voy hacer por mis hijos?"

No tenía tanto tiempo para Brenda después del nacimiento de Francisco. Mi hija comenzó a enojarse conmigo porque no la prestaba tanta atención como antes. Si estaba sentada en la cama, cargando a Francisco, Diego se me ponía encima. Esto no le gustaba a Brenda, y ella se iba a su cama.

Yo la decía, "¿Cómo estás? ¿Qué haces?" Aunque la invitaba a jugar, de enojada, me decía, "No quiero jugar." Me ponía triste sentir que tal vez yo lastimaba a mi hija como mi mamá me lastimó a mí.

Me Siento Como Mi Mamá

Hay veces que me siento como mi mamá. Ahora que tengo tres hijos, la paciencia no me viene fácilmente. Cada uno quiere mi atención.

Cuando mi hija me hace enojar, me asusto de sentir que podría pegarle. Pero no lo hago. Me digo, "Pegarle no es bueno para mí ni para mi hija. Me tengo que controlar." Me hago recordar, "Si yo le pego no voy a solucionar nada. Hablándole puedo lograr que me entienda. Si yo la lastimo tan pequeña, sin poder defend-

erse, no es correcto."

Mi peor miedo no llegó a ser realidad. Yo no pongo a mi hija a cuidar a sus hermanos. Le digo que ella es responsable de ella misma. Tiene que hacer la tarea, bañarse, lavarse los dientes, y recoger su cosas. Pienso que eso es bueno para ella (pero siempre tengo que estarle recordando.)

A diferencia de mi madre, tengo la suerte de poder quedarme en casa con mis hijos. Yo disfruto todo de ellos: verlos, jugar, compartir, y bailar con ellos. Disfruto sus sonrisas y sus enojos. Mi madre no pudo gozar y compartir la niñez de sus hijos.

Una Hermana, No Una Madre

Tengo una mejor comunicación con mi mamá ahora. Ahora ella ya tiene teléfono en la casa y hablo con ella de cómo está y cómo se siente. Ahora que ya soy madre la entiendo mejor que nos es tan fácil tener muchos hijos.

Quizás para mi mamá era correcto que yo cuidara a mis hermanos. Ella no tenía suficiente información de planificación familiar, ni bastante dinero.

Pero ahora que ya soy mamá, estoy feliz de que no enfrente la misma situación económica que tuvo mi mamá en México, y que puedo darle una niñez diferente a mi hija. Brenda juega con sus hermanos, pero no es responsable de ellos.

‘Somos Poblanos’

Conectando a mi hijo al país que dejé.

POR EMMA COHETERO

Desde que mi hijo era muy pequeño, tenía la ilusión de poder viajar a México con mi nueva familia. Quería que Jason conociera a sus abuelos y el lugar donde yo nací y viví hasta los 12 años.

Vine a los Estados Unidos por la necesidad de trabajar y poder ganar dinero para ayudar a mi madre y hermanos menores. En México los sueldos son muy bajos. Y he tenido buenas experiencias aquí. Este país, para mí es madre adoptiva, dejándome entrar. Pero al irme de mi país, he perdido la oportunidad de estar a lado del ser más amado y valioso que Dios me ha dado, mi madre.

Extrañando a México

Extraño todo de México: la comida, las tradiciones, mi gente, mi madre, y mi familia. Extraño sobre todo el aire, especialmente por la tarde cuando termina de llover. Extraño ver un amanecer, escuchar el canto de los pajaritos, el repicar de las campanas anunciado que ha llegado un nuevo día.

Mi hijo tiene la ventaja de ser un ciudadano americano. El puede viajar a cualquier lado que desea. Pero, considero que mi hijo tiene una infancia con poca libertad. Hache no tenemos espacio como en Acatlán. En Nueva York vivimos en un cuarto pequeño que compartimos con otra familia. El apartamento solo tiene tres cuartos, una cocina, y un baño.

El vecindario es ruidoso, con gente alrededor que uno tal vez conoce de vista pero nada más. La gente que habitaba en el lugar de mi infancia era poca--tal vez 5 familias extendidas. Nos respetábamos y nos cuidaban de los peligros que enfrentábamos.

Somos Poblanos

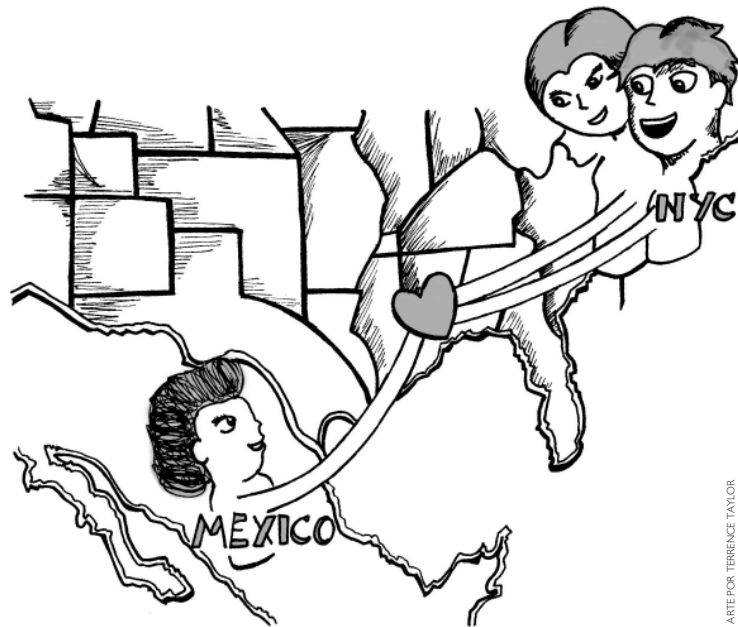
Quería enseñarle a mi hijo acerca del sitio donde yo crecí, un lugar con muchos árboles de diferentes tama-

ños y colores, y hierba en la tierra que al caminar uno puede ir descalzo. Algunas hierbas cubren los pies y algunos son hasta la cintura de la persona. Algunas hierbas tienen espinas pero la mayor parte son con flores muy lindas, hermosas y con agradable aroma. Hay diferentes aves volando, cantando, caminando en la hierba buscando gusanos, semillas, y frutas de los árboles.

Yo le contaba a Jason: “México es muy grande, tiene diferentes tradicio-

“Hay muchos árboles y la mayoría de la gente tiene gatos, perros, pájaros, y un jardín con flores de diferentes colores afuera de sus casas. Los mercados de comida son como a 20 minutos de casa de mi mama. Hay personas vendiendo frutas, flores, y legumbres en la orilla de las calles, sobre un pedazo de tela o una pequeña mesa.”

Pero es difícil de imaginar a otra tierra, que nunca hayas visitado.



ARTE POR TERENCE TAYLOR

nes, costumbres, formas de vestir de acuerdo al estado donde uno vive. Nosotros somos poblanos”

“¿Y por qué, mamá?”

“Porque el lugar donde tus abuelas viven pertenece al estado de Puebla.”

“¿Y cómo es donde tu mama vive?”

“Bueno se llama Acatlán Puebla. El clima el mayor tiempo es caliente, solo en Navidad hace frío pero no hay nieve. Lluve al igual que aquí con truenos y relámpagos.

Nuestra Primera Visita

Hace tres años, al final, pudimos viajar a México juntos. Jason tenía 6 años. Yo tenía 7 años de no ver a mi mama, y era mi segunda visita desde que me mude a Nueva York.

La primera vez, me fui a mi pueblo sola. Esta vez, volví con mi esposo Gustavo y Jason. Me sentí orgullosa de mi nueva familia, pero me puso nerviosa llevar a otras personas a mi casa junto a mí. Estaba llena de emoción de ver a mi familia esperándonos, y estar en casa de mi mama, disfrutando al máximo nuestra estan-

cia para que Jason pudiera ver, tocar, admirar, respirar, en un ambiente diferente.

Llegamos hasta la casa en un taxi con cinco maletas. El taxi se paró, y abrimos las puertas para mirar los árboles, flores, y al final, mirar la carita de mi madre esperándonos, en la puerta de la casa. Nos abrazo, lloro, y beso a su nieto. En seguida presente a mi familia.

A Mami la encontré diferente, con más años. Su pelo no tan negro, ya en frente con canas. Su cuerpo más doblado, sus manitas maltratadas, con algunas molestias causadas por su edad. Su carita marchita como si la soledad le hubiese puesto la mirada triste. Esa impresión me dio su mirada, pero a los pocos minutos, sus ojos, cara, su voz, se llenaron de alegría y felicidad.

En la casa pude mirar y tocar mis cosas como fotos, libros, y mi cama. Jason le gustó la casa. El podía correr, gritar, brincar, y dejar ciertos objetos fuera de lugar sin que se viera un desorden. El dijo: “Mama, me gusta esta casa grande con jardín y poder tener un cuarto para mi solito.

Correr y Gritar

Tenia miedo de que a él no le gustara el lugar, tal vez el sabor de la comida, el agua, o la leche, o que pudiera su estomago rechazarla. Otra preocupación era que pudiera picarle algún animal peligroso porque tenemos alacranes, avispas, abejas y perros vagabundos.

Estuve al pendiente y una sorpresa para mí fue que nada de esto pasó. Al contrario él estaba curioso. Me preguntaba “¿Mamá, como se llama?” “¿Por qué está así?” “¿Qué hace?”

Al verlo caminar, y jugar libremente, sentí que él disfrutaba al igual que yo la naturaleza, y sentí paz, tranquilidad,

y una gran felicidad.

A él le gustaba jugar mucho. De juguetes de New York llevó algunos carros y los Power Rangers- sus favoritos. En México cuando lo llevamos al centro del pueblo, le compramos unos caballos de juguete, y su papá le compró un tren. Como tenía más espacio, Jason hacía una línea grande con sus muñecos, los caballos, y el tren e imaginaba que viajaban una gran distancia.

'Mami, Sí Me Gusta'

Me sentí muy feliz de verlo jugando, comiendo, y gritando con sus primos y con su abuela. Con mi familia estaba jugando, platicando, mirando todo lo que estaba cerca de él. Algo que no conocía, preguntaba (pero algunas veces mi familia me pedía una traducción, porque su español no era muy claro. El decía algunas palabras en inglés. Lo curioso fue que sus primas y hasta su abuela aprendieron algunas palabras en inglés.)

Un momento especial fue cuando estábamos recorriendo el campo silvestre con mi mamá, una hermana con sus hijas y nosotros. Ibamos de pantalones, sombrero, y camisa de manga larga para protegernos del sol.

Comimos frutas silvestres. Jason probó una fruta que se llama pitalas, y me dijo, "Oopsy, no me gusta. Pero después me dijo, "Mamá, te mentí, sí me gustan porque son dulces y las hay de diferentes colores." Fue especial simplemente estar con mi hijo en donde crecí y viví mi infancia muy feliz a lado de mis padres y hermanos.

Dejando un Parte de Mí

El día que teníamos que salir fue triste para todos, en especial para mi madre. Estaba muy preocupada porque menos mi hijo Jason, teníamos que cruzar la frontera como inmigrantes ilegales. Sus palabras

fueron, "Por favor hijos vayan con cuidado, traten de estar juntos en todo."

Para mí, fue muy doloroso dejar a mi hijo. Querí que tuviéramos el privilegio de volar directamente de México a Nueva York. Esa noche le dije a mi hijo "Vas a quedarte con tu abuela y cuando Papá y Mamá estén hasta nuestra pequeña casa en Brooklyn, NY entonces una persona de nuestra confianza vendrá por ti."

Cuando nos íbamos, yo sentía que dejaba una mitad de mí. Me dolió mucho dejarlo. Solo lo abracé, le di un beso y le dije, "Pronto estaremos juntos."

Mi viaje fue largo y difícil. Duro una semana y media. A las dos semanas de dejarlo estaba por fin con nosotros sano y salvo. Estaba con mucha alegría de poder sentir su cuerpecito en mis brazos y llenarlo de besos. Al fin pude decir, "Gracias, Dios mío."

Volver aquí me dio alegría, nostalgia pero sobre todo la gran dicha de haber visto a mi adorado ser, mi madre.

Fotos de Recuerdo

Ahora mi hijo sabe y conoce los nombres de todos en nuestra familia, y a veces habla por teléfono con sus abuelos y sus primos. Cuando vemos fotografías de donde estuvimos con la familia, él dice, "Esta es Laura, Melissa, mis abuelas, Julia, Guillemina, mis abuelos..."

Tengo muchas fotos favoritas. Podría decir todas. En una, estamos en la casa de mi infancia. En otra, Jason está sentado en un burro. En una él está con sus primas (ahora, él dice que son sus hermanas.) Tenemos una foto de él con sus abuelos maternos y paternos, y una donde está jugando con sus juguetes. Finalmente, Hay una

foto de toda la familia juntos.

Al ver las fotografías me dan alegría que tuvimos estos momentos y capturamos algunos en las fotos.

Además siento en mí como si esos momentos de alegría los viviese otra vez en mi ser.

La Educación Comienza en La Casa

Mis hijos necesitan apoyo para sobresalir en la escuela.

POR MARIBEL MARTINEZ

Cuando yo era pequeña mi mamá en México siempre estuvo al pendiente de mi educación. Trabajaba en una tienda que teníamos en la casa. Recuerdo que si teníamos algún problema en la escuela, mi mamá simplemente cerraba la tienda sin importarle si perdía dinero, e iba a la escuela a hablar con nuestro maestro.

Mi mamá nunca nos dijo, "Tuve que cerrar la tienda y perdí dinero", o "Hoy no puedo ir para hablar con sus maestros." Mi mamá nos decía que la escuela era lo más importante y lo que aprendiéramos nadie nos lo podría quitar de las manos.
Sueños Frustrados

En México, tuve sueños para mi educación. Pensaba en seguir estudiando, aunque era un poco difícil por la situación económica. Pero con todas las dificultades económicas yo había terminado la secundaria (8vo grado aquí).

Hice mi examen de admisión para la preparatoria y también había conseguido un trabajo de recepcionista de medio tiempo para cubrir parte de mis gastos en la preparatoria. Pero luego, mi mamá decidió que nos mudáramos a los Estados Unidos para mejorar nuestra situación económica.

Cuando llegué aquí a los 14 años, vivir en Nueva York fue más difícil de lo que habíamos esperado. En México no pagábamos renta porque teníamos casa. Aquí teníamos que pagar renta, comida, teléfono, luz, y gas- todo tan caro. Entré a trabajar enseguida.

Esperanzas Para Mis Hijos

Pensaba en ahorrar un poco de dinero para que cuando nos regresáramos a México pudiera volver a la escuela. Pero nada salió como esperamos. Eventualmente, tuve a mis hijos y nunca regresé.

Ahora, como madre de tres estudiantes, me preocupo de como se desenvuelven en la escuela. Lo que espero es que mis hijos puedan lograr en sus estudios es una carrera o un trabajo que los apasione, que en realidad les guste.

Antes de que ellos entraran a la escuela, yo les enseñe a mis hijos los números, los colores, y el alfabeto, también canciones, los sonidos de los animales, y los nombres de muchas cosas. Era chistoso porque cuando aprendían números, íbamos por la calle y contábamos árboles, carros, casas, pájaros, los aviones, ¡todo!

Un Horario Educativo

Tengo suerte que mi horario de trabajo me permita estar muy involucrada en la educación de mis hijos. Trabajo de 8:30 a.m. a 2:30 p.m., lo que me permite recoger a mis tres hijos o esperarlos en casa. Como casi no les gusta la comida de la escuela yo cocino algo rapidito y a las 3:30 p.m. comemos todos juntos.

Hablamos de como les fue en su día, y si tuvieron alguna dificultad en sus clases. Nos escuchamos aunque a veces todos quieren hablar al mismo tiempo. En estas conversaciones me doy cuenta de sus materias favoritas, y las que no les gusta. A mi hija Gabriela no le gusta la ciencia. Ella me dice, "Mami, hoy fui a ciencia," y no lo dice con mucho gusto.

A Liliana no le gustan las matemáticas. Me dice, "Necesito ayuda, mami. Necesito que todo el mundo me ayude."

Fernando siempre dice que le va bien sólo que a veces le dan detención— él dice que es porque algunos niños hacen ruido y castigan a toda la clase.

Nosotros tenemos una rutina. A las 4:30 p.m. empezamos la tarea. A veces Fernando entonces se pone

sus audífonos y lee, así que los otros pueden trabajar tranquilamente. Yo limpio la cocina y en cuanto termino me siento con ellos y les pregunto si necesitan mi ayuda.

Ayuda en Tarea

Aunque no hablo mucho inglés, estoy muy involucrada con la tarea de mis hijos. Les ayudo a buscar palabras en el diccionario, les ayudo a ordenar sus hojas de sus carpetas, o también leo con ellos.

Hemos buscado la manera en que les pueda ayudar con escuela y para que reciban la ayuda que no les puedo brindar. Muchas veces, mis hijos traducen asignaciones o preguntas que les confunden, y les ayudo en español.

Últimamente, a Gabriela tenía dificultades con matemáticas y sus hermanos no la podían ayudar. Fernando traducía el problema en español y le explicábamos en inglés pero Gabriela nos decía, "Ustedes no saben nada. Voy a llamar al número de ayuda."

Ella había visto en la televisión que la ciudad de Nueva York ofrece un servicio con el cual niños y familias podían llamar para ayuda con tarea. Cuando terminaba su llamada, nos decía "Sí era como ustedes me decían. Sólo quería estar segura." Pero ahora, siempre llamamos este número.

Fernando, que está en el 7mo grado, se queda después de las 3:00 p.m. y busca a su maestra para que le ayude. Muchas veces, Liliana, que está en el 8vo grado, ayuda a sus hermanos menores a aprender.

Quisiera Ayudarles Más

Cuando mis hijos hacen tarea en inglés y no entiendo nada a veces me siento mal. Pienso que debo volver a la escuela para aprender inglés y para poder ayudarlos perfectamente bien.

Hace 4 años, fui a unas clases, y saqué mi GED en Español. También conteste 100 preguntas en inglés; lo aprobé y me dieron una diploma en inglés también. Así voy, paso a paso. Cuando tenga la oportunidad, seguiré estudiando inglés. Por ahora estudio un poco en mi casa.

¡Eres Muy Inteligente!

Mis hijos se ponen nerviosos como una semana antes de los exámenes de la ciudad. Todo los niños y las maestras de la clase hablan de los exámenes. Pero yo creo que si conocemos a los maestros de nuestros hijos, nos pueden decir en que nivel están y hay menos preocupación.

Cuando mis hijos están nerviosos les digo, "Sí que pueden. Han hechas tareas? ¡Han ido a la escuela?" "Sí," me dicen." Entonces si van a pasar el grado— son súper inteligentes!"

En la escuela de mis hijos, las maestras mismas nos dicen cómo podemos ayudarlos en la casa, por ejemplo con media hora de lectura o de escucharlos leer todos los días. Aunque trabajemos todos los padres largas horas, tenemos media hora antes de los niños duerman cuando podríamos leer.

Involucrada en la Escuela

Cada vez que puedo, ayudo en la escuela de mis hijos. Cuando empieza el año escolar, voy a conocer a las maestras de mis hijos y aprendo cual va a ser su rutina diaria, cuantos puntos cuentan las tareas, los exámenes, y la participación en clase.

Cuando nos mandan una invitación para asistir una reunión siempre voy. Me gusta escuchar las expectativas o metas que tienen en la escuela.

Creo que es tan importante que los padres ayudemos y apoyemos a nuestros hijos en la escuela. La disci-

plina y la educación van de la asa a la escuela. Lo que me da desilusión y coraje es que pocos padres asisten las reuniones con maestros o participan en actividades escolares.

¿Dónde Están Los Demas?

Un día recibí una invitación de un desayuno con la directora, en el cual los padres podríamos hablar de nuestras preocupaciones. ¡Sólo éramos como diez madres de aproximadamente 800 alumnos!

Yo sé que muchos padres trabajan y entonces no pueden asistir a reuniones durante el día, pero yo había hablado con algunas madres que tenían preocupaciones y podrían haber asistido, pero no llegaron. Estaba frustrada.

Había café y pan en la mesa, y la directora esperaba a que llegara más gente. "¿Dónde están las demás mamás?" Yo pensé. Al final comenzamos.

Escucharon mi Voz

La directora se presentó. Nos pidió que dijéramos nuestros nombres y nuestras preocupaciones.

Cuando me tocó hablar, dije, "Mi preocupación y la de otras madres que no pudieron venir es que la maestra está embarazada y como usted sabe este año es el primero que mi hija va a hacer exámenes de la ciudad y lo preocupante es que la maestra se va cuando los niños se están preparando para estos exámenes."

Seguí, diciendo, "Es obvio que tendrán una substituta y el cambio podría afectarlos ya que los niños se acostumbran y hasta se encariñan con su maestra. Mi sugerencia es que por lo menos una semana antes que su maestra se vaya, la substituta se integre a la clase para que nuestros niños no sientan tan fuerte el cambio

y se enfoquen en la preparación de sus exámenes."

"Me parece una buena idea. Si las maestras trabajan juntas, los niños no sentirán tan fuerte el cambio. Gracias por su idea y su apoyo."

En realidad esta reunión no fue tan larga, pero cuando salí de la escuela me sentí tranquila. Sentí que la directora había escuchado mis preocupaciones.

La Educación Comienza en la Casa

Siento que más nos involucramos como padres, mejor serán nuestros hijos como estudiantes. Aunque todos estamos ocupados, la conexión que hacemos con las escuelas de nuestros hijos es importante. Si todos podemos hacer solo un poquito, nuestros niños se sentirán más apoyados en sus estudios, y más seguros de sí, pueden sobresalir en la escuela.

Lo que he aprendido apoyando a mis hijos es que la manera que ahora les enseñan a mis hijos es completamente diferente a la que a mí me enseñaron cuando era pequeña. Las maestras quieren que los niños expresen sus opiniones en clase y que hagan muchas preguntas. Cuando yo estudiaba, mis maestras me ponían a memorizar todo. Les puedo ayudar más cuando entiendo mejor las expectativas de sus maestras.

Mis hijos han aprendido que estudiar es muy importante para que puedan tener un futuro brillante. Ven que pueden tener un trabajo que les gustará. Ven cómo sus maestras pueden comprar un carro y una casa, compartir con otras maestras, salir y viajar. Eso les fascina. No son opciones que nuestra familia ha tenido.

Mis hijos son buenos estudiantes, no sólo porque les hablo de la importan-

cia que tiene de estudiar sino porque estudio junto a ellos, entonces les muestro que sus escuelas merecen mi tiempo y atención.

De Tal Astilla, Tal Palo

Aprendiendo de mi niñita a tener confianza.

POR MARGARITA PAVON

Cuando tenía yo 6 años, la misma edad que ahora tiene mi hija, mi mamá me dejó con mi abuelita. Me hizo tanta falta. Recuerdo que cuando llegaba la tarde yo me asomaba a la calle a ver si había llegado mi madre. Pero pasaron muchos años y no volvió.

Aunque mi abuela siempre estuvo pendiente de mí, no fue fácil. Cuando quería compartir algo con mi mamá, o preguntarle a mi mamá, no estaba. La necesité mucho a mi mamá de niña y siento que todavía la necesito.

No Podía Abrirme

Cuando cumplí doce años, tuve que ir a vivir con ella, pero nuestra relación nunca creció. Mi madre es una mujer de carácter explosivo. Fue muy difícil adaptarme a su forma de ser.

Me hubiera gustado que ella fuera cariñosa o comprensiva pero no fue así. Nunca hubo la confianza como para contarle lo que me pasaba, mis tristezas o mis alegrías.

No sé si es mi carácter ser tímida, o si me pasaba porque mi mamá no trató de darme la confianza. Mi madre nunca me preguntaba cómo te fue hoy. Me daba miedo preguntar o pedir algo ya sea a mi abuela, la maestra o a alguien a quien necesitara preguntar algo.

A Mi Hija Le Encanta Hablar

Mi hija América es el contrario. América (así se llama) es una niña muy linda, de piel morena clara, una carita muy bonita, de pestañas largas, cejas muy abundantes, y una boca pequeña. Ella tiene un carácter muy alegre, le gusta platicar mucho y es inteligente.

A ella le gusta mucho colorear, dibujar y leer, pero creo que lo que más le gusta es hablar. Desde que ella empezó a hablar, aproximadamente al 1 año y medio le decíamos que

parecía un perico. Ella nos contestaba "Yo no soy un perico, a mí me gusta hablar."

De bebé, ella sí fue muy chillona. Cuando quería su leche, la quería al instante y calentita. Desde el comente en que la tuve en mis brazos me dio alegría, cuando lo vi tan chiquita y muy velluda me sentí muy feliz.

¡Yo Soy La Reina!

Mientras crecía, hablaba aún más. La admiro por su confianza. Un día estábamos platicando mi cuñada y yo en la cocina y ella sale de la habitación y nos dice que nos calláramos. "¡La única que puede hablar mucho soy yo, yo que soy la reina!" ella nos dijo.

A América le gusta vestir muy coqueta, y a veces cuando me estoy medio maquillando quiere que también la maquille.

A veces, por su sinceridad me he sentido apenada. Un día estábamos en la estación del tren, y vio bajar a un señor por las escaleras y ella lo señaló, diciendo "Mira, Mami, ese señor, que nariz tan grande tiene."

Alentando su Confianza

Yo trato de darles a mis dos hijos la confianza que nunca tuve con mi madre, entonces siempre les digo que me cuenten lo que les pasa. Trato de demostrarles que son lo más importante para mí y de ser una madre cariñosa. Todos los días les pregunto a mis hijos como les fue en la escuela.

Claro que en ocasiones me desespero, me enojo, y les hablo fuerte. A mi me frustran cuando se están peleando entre ellos, y uno quiere una cosa y el otro la quiere al mismo tiempo. Pero trato de hablarles, diciendo, "Eso no está bien, tienen que ayudarse y cuidarse unos a otros."

No soy una madre perfecta, pero yo trato de que mis hijos sean buenas personas.

Creo que sin darme cuenta mi abuela me enseñó a ser como soy hoy en día con mis hijos. Mi abuelita era cariñosa aunque en ocasiones sí un poquito estricta. A veces mi hermana menor y yo queríamos ir a jugar a la casa de una amiga y no nos dejaba ir.

Ahora que soy madre la comprendo. Ella lo hacía por protegernos y cuidarnos. Ella siempre nos enseñó a tener las cosas bien organizadas en la casa, ella trataba de enseñarnos con paciencia y sin regañarnos si no lo hacíamos bien en la primera vez, algo que mi mamá nunca hizo. Aunque era una mujer chaparita tenía la fuerza para enfrentarse a cualquiera sin miedo a nada.

Admirando a Mi Hija

A veces siento que América es más fuerte que yo. Si alguien la molesta: ¡Oh! ¡Se lo hace saber! Si algo que la incomoda, se defiende. Ella no le teme a decir lo que ella siente.

Yo no. Primero me pongo nerviosa, y después lloro. En ocasiones me gustaría ser como ella. Quisiera ser segura de mi misma como ella, expresar mis emociones sin temor a que me critiquen como le hace ella.

Cambiando un Poquito

A veces no quiero decir lo que siento por temor a lastimar a los demás, porque yo lo he sentido. Es muy doloroso cuando alguien te dice algo que te va a hacer daño. Cuando mi madre me regañaba ella me decía tantas cosas. No le importaba si lastimaba mis sentimientos. Son cosas que me marcaron. Me dolieron, pero trato de no recordarlas.

Siguiendo el ejemplo de mi hija, creo que he cambiado un poco. Ahora

puedo preguntar a alguien si necesito algo, sin tener miedo. Siempre que había alguna reunión en la casa me apartaba de la demás gente. Creo que mi hija, me ha enseñado a ser más sociable.

Soy un poco diferente, pero es difícil de cambiar. Me gustaría expresar más mis emociones, decir lo que siento.

Una Buena Mama y Amiga

Ahora todavía mi mamá y yo no podemos comunicarnos. Siempre he soñado estar juntas para compartir momentos buenos o malos, y que sea mi mejor amiga. A veces quisiera decirle cuanta falta nos hizo de Nina y que yo hubiera querido que me diera amor, confianza, y ternura.

No tengo muchos recuerdos buenos de mis años con mi mamá. Recuerdo que nos llevó a mis hermanas y a mí a un circo. Allí me tomó una fotografía en donde yo tenía una blusa blanca y una falda de cuadritos. Recuerdo que en este momento estaba feliz y contenta con mi madre y mis hermanas.

Quiero dar muchos momentos así a mis hijos. Yo quiero que América y mi hijo Alan siempre me tengan confianza, creo que es lo más importante entre un hijo y una madre.

Yo sé que me falta mucho por aprender para ser mejor mamá y una persona más segura. Pero cada día que pasa mis hijos me van enseñando como hacerlo.

Lo Siento Mi Hijo

Cuando mi esposo y yo separamos, mi hijo necesitaba más de lo que le podía dar

POR YADIRA FRAGOSO

Cuando mi segundo hijo Steven tenía 6 meses, me separé del papá de mis hijos. Entonces mi vida cambió totalmente. Tuve que cuidar a Steven y a su hermano mayor Stuart, de sólo dos años y seguir trabajando. Aquí es donde empieza la etapa más dolorosa de mi vida.

Yo ya tenía un poco de problemas con Pedro antes de quedar embarazada de Steven. Al principio yo quise embarazarme y Pedro no quería, pero al final de cuentas fue un embarazo planeado por los dos.

El empezaba con irse a pescar y a jugar fútbol con frecuencia. Cuando se llegaba el fin de semana y yo le decía "Vamos al parque con Stuart," el me decía "Llévalo tú porque yo estoy cansado." Yo me ponía a llorar y no lo llevaba porque yo estaba acostumbrada a andar siempre con Pedro a todos lados.

Separación y Depresión

Aunque Steven fue un bebé planeado, nuestra vida familiar no seguía muy bien después de que nació. Pedro a veces no tenía trabajo. Cuando mi Steven cumplió 4 meses Pedro y yo entramos los dos a trabajar a un restaurant para ganar más dinero

Yo trabajaba por la noche y él por la mañana y de esta manera yo cuidaba a los bebés en la mañana y él por la tarde. Sentí que nuestra vida matrimonial empezaba a componerse económicamente pero sentimentalmente no estaba mejor, sino peor. Finalmente, Pedro y yo nos separamos.

Cuando Pedro y yo nos separamos, caí en una depresión. Lloraba todo el tiempo y aguantaba dolores de cabeza muy fuertes.

Para tratar mis sentimientos, me dedicaba al trabajo y no le ponía

mucha atención a los bebés. Para mi, me daba tristeza al ver la diferencia de la vida entre mis bebés. Steven pasó mis regaños y mi desesperación, mientras mi Stuart a esa edad compartía su vida con papá y mamá.

El Mejor Niñez

Cuando nació mi primer bebé, Stuart, yo disfruté mucho, y Pedro y yo pasábamos mucho tiempo con él. Tratábamos de darle la mejor niñez que era posible.

Yo quería que fuera un niño muy

creciendo. Ya empezaba con el típico juego donde le decías "Give me five," y con mucha emoción te daba la palmada tan fuerte.

Enseñándole en la Casa

Pedro y yo siempre teníamos el propósito de que Stuart aprendiera y procurábamos enseñarle cosas nuevas. Cuando íbamos a hacer la compra, yo le iba enseñando el nombre de las frutas y las verduras. En la calle le decía, ese es un carro, el bus, camión. También llevábamos a Stuart a la biblioteca a leer libros, y pedía-



ARTE POR JOHN MORGAN

inteligente. Yo escuché que si tú le hablabas a los bebés diciéndoles lo que tu querías ellos iban a hacer eso. Entonces cuando él era un bebecito y dormía, yo le hablaba al oído y le decía, "Stuart, tú tienes que ser un bebé muy inteligente que te debe de gustar mucho ir a la escuela, para que cuando seas grande tengas un trabajo importante donde tu mandes. Siempre debes de ser un niño bueno."

Después de una larga búsqueda, encontré una guardería para Stuart, y volví a trabajar cuando el tenía 8 meses. Claro que no era todo lo que yo quería en una guardería pero fue un lugar donde yo sabía que lo iban a cuidar muy bien. A mi me daba mucho gusto ver como mi Stuart iba

mos los libros para llevarlos a casa.

Cuando Stuart tenía un año y 2 meses, una amiga me platicó acerca de clases especiales para niños. Pregunté a mi trabajadora social, pero me dijo las clases solo eran para niños con problemas como de habla o con otros problemas. Pero yo pedí la evaluación y me dijo que pudo asistir a la escuela. La escuela me sugirió que una maestra viniera a la casa 3 veces cada semana por una hora para que Stuart no se fuera a retrasar en su aprendizaje.

Cuando por fin logré que le dieran las clases a Stuart, eso me hizo sentir muy bien y contenta como madre. Las dieron hasta que cumplió 3 años. Me sentía tan orgullosa de él porque

ya se sabía los colores, los números, el ABC, y mejoró mucho su habla. Aparte yo le pedí a Pedro que compráramos el Ingles sin Barreras para niños y de esta manera Stuart fuera practicando inglés. Cuando se terminaron las clases, yo le ponía los videos y así el aprendió nuevas cosas.

Siempre te Amamos Mucho

Cuando yo estaba embarazada de mi Steven, Pedro y yo preparamos a Stuart sacando un libro de la biblioteca llamado, "La Llegada del Bebé." Lo recuerdo bien. Era la historia de una mamá embarazada que estaba lista para ir al hospital a que naciera el bebé. Cuando regresa a casa, ella tiene el bebé en los brazos.

Yo le decía a Stuart, "Mira aquí adentro de mi pancita tengo un bebé que va a ser tu hermanito y cuando el nazca no te debes de enojar porque papá y yo siempre te vamos a amar mucho." Stuart me decía, "OK, Mami," y me abrazaba y me besaba la panza.

Cuando ya estábamos en la espera de que naciera mi Steven, le pedí a Pedro que adornáramos el cuarto para que se viera bonito y darle la bienvenida a mi Steven. Muy pronto, el nació.

'¿Donde Esta Papi?'

Después de la separación de Pedro y yo, mis bebés y yo sufrimos mucho. Me tocó ayudar a Stuart en ese proceso de entender la separación de su padre. Stuart me preguntaba, "¿Donde está mi Papi? Lo extraño." En esos momentos a mi se me salían mis lágrimas y no sabía ni que contestarle. Le inventaba que Pedro había tenido que ir a trabajar muy lejos y que después lo iba a venir a ver a su hermanito y a él.

Pero Steven sufría lo más. En ese tiempo, yo trataba a Steven como un niño y no como a un bebé. Lo

regañaba si él quería algo. Si lloraba, me ponía más de malas y le decía que se callara.

Recuerdo que un día, mi Steven, solo un bebé de 6 meses, estaba llorando y me puse enojada. Le grité, "Ya cállate ahora! ¿Que quieres?" y me salí del cuarto. Me dirigí a la cocina y me quedé pensando "¿Que estoy haciendo? Es un bebé y no tiene la culpa de lo que pasa." Regrese al cuarto llorando y lo cargué y le dije, "Perdóname bebé tú no tienes la culpa." Lo abrace y lo bese tantas veces hasta que yo me sentí mejor.

Claro que no todo el tiempo era así, también lo mimaba, le hacía cariños, pero me duele darme cuenta que no fue lo mismo que con Stuart.

Mis Bebés Me Necesitaban a Mi

Yo sabía que las vidas de mis hijos no iban a estar bien si yo no estaba bien, y mis bebés me necesitaban a mi. Mis bebés eran la razón principal que yo tenía para no dejarme vencer por completo.

Afortunadamente, algunas personas me ayudaron a no caerme por completo. Gracias a Dios siempre conté con el apoyo de mi comadre CERÉ, y mi hermana que yo sé que me querían demasiado.

También, seguí con terapia durante este proceso y me ayudaron mucho a entender que mi mundo no se terminaba con la separación sino que tenía que ser más fuerte día a día. Recuerdo cuando yo llegaba a una cita llorando por lo mal que me sentía. El desahogarme con ella me ayudó. Ella me escuchó y me dijo: "Yadira, tú eres una gran mujer y estás saliendo adelante sola y yo entiendo que te sientas triste pero es una situación difícil de afrontar pero todo está bien, ¡tú puedes!" Oh! Esas

palabras realmente me hacían sentir bien.

Ella me sugería que tratara de ocupar mi tiempo llevando a los bebés al parque, y que les leyera un libro por la noche. Pues así lo hacía, trataba de mantener la calma cuando los bebés hacían travesuras.

Por un tiempo, salí con un amigo quien siempre era tan lindo conmigo y con mis hijos. Recuerdo que en un día de Halloween, me acompañó a comprar los disfraces para los bebés, y los sacamos a pedir dulces. Aunque sentía una alegría mientras estaba con él, al regresar a la casa era lo mismo. Me deprimía.

Finalmente, tomé la decisión de irme a México con los bebés para vivir con mi mamá, y tener la oportunidad de descansar y dedicarles más tiempo a mis bebés, me ayudó mucho.

Me Quedo con Sentimientos de Culpa

Después de un año en México, mis hijos y yo nos regresamos a Nueva York en el otoño.

Aunque puedo decir que mi depresión por la separación con Pedro ya está un 75 por ciento superada, todavía no tengo el tiempo que quisiera con mis bebés por mi horario del trabajo. A veces quisiera no tener que trabajar y así estar con ellos en casa enseñándoles y demostrándoles amor a mis hijos.

Ahora Steven tiene 3 años de edad y siento que le he dado más de mi tiempo. Siempre lo abrazo y lo beso diciéndole que es mi bebé. (Aunque a veces no se si esta bien porque ahora Pedro le pregunta, "¿Tú eres mi bebé?" y él dice "No." Y Pedro le pregunta "¿Y eres el bebé de Mamá?" él dice "Si.")

Mi Steven es un niño un poco inquieto y flojito a la vez, porque algunas veces quiero sentarme con él a hacer dibujos o a que vea los videos como lo hacia Stuart, pero solo lo entretengo 5 minutos y ya se levanta a hacer otra cosa.

Me siento con él a hacer tarea, que es algo que le cuesta trabajo, pero lo hacemos. Me siento tan orgullosa de él porque esta aprendiendo hablar sus frases de inglés en su guardería. Pedro me dice que Steven es un niño que de todo llora y que no obedece porque hay algunas veces que lo regaño pero después lo consiento mucho. Talvez eso sea cierto. Lo que me lleva a hacer así con él es mi sentimiento de culpabilidad de no haberlo tratado como a un bebé cuando me necesitaba.

Yo creo que este sentido de culpabilidad va a tardar mucho tiempo en quitarse de mi corazón. Hasta ahora, vivo con el temor de que un día Steven me reproche por la diferencia de tratos entre él y Stuart. No creo que pueda descansar hasta que un día cuando Steven esté grande y pueda hablar con él y yo le escuche decirme, "No te preocupes Mami, todo esáa bien y yo no me siento mal por lo que pasó. Yo entiendo"

Orgullosa de Mi Misma

Stuart ya tiene 5 años y este verano se gradúa de Kindergarten. Me siento orgullosa de mis hijos, los dos son tan lindos y muy guapos. En la noche, cantamos muchas canciones y me dicen que soy la mejor mamá del mundo, y me siento orgullosa de mi misma.

Ahora volteo tres años atrás y me veo de pie y dispuesta a luchar y a seguir adelante, siempre en la compañía de mis hijos.

Rompiendo la Cadena

Construyendo un hogar tranquilo y seguro para mi hijo.

POR EVELYN SALAZAR

Cuando mi hijo Dylan cumplió casi dos años su padre y yo nos separamos. Tenía que enfrentar la realidad de que no nos acercábamos como padres, al contrario, nos gritábamos y discutíamos. El incluso me empujaba a veces o me agarra fuerte por el brazo.

Me fue muy difícil tomar la decisión de salir de mi relación. Supe lo difícil que iba ser para Dylan no vivir en la misma casa con su padre; pero tampoco quería verlo crecer viéndonos pelear. Pensé: "Es este el ejemplo que deseamos dar a nuestro hijo?"

Buscando Apoyo

Yo empecé a asistir a consejería para que el papá de Dylan y yo pudiéramos llegar a un buen acuerdo por el bien del niño, ya que en el momento en que nos separábamos no teníamos buena comunicación. Pero mi esposo no quiso asistir.

Después de la separación, yo decidí quedarme con la consejera, Liza. Sabía que el conversar con alguien me iba a ayudar a relajarme, a desahogarme, y el poder contar un apoyo ya que en ese momento estaba muy sola.

En este tiempo, Dylan hablaba muy poco. Era muy inquieto y frustrado, pienso yo debido a que quería expresar algo que no podía, o porque no siempre le entendía lo que él quería.

Liza, me sugirió que pusiera a Dylan a una escolita especial para que lo ayudaran con su habla, a controlar su inquietud y enojo, y también a aprender otras cosas que tal vez el desconocía, como pintar, y a jugar con material pegajoso (ya que a él no le gustaba ensuciarse, ni mojarse tampoco).

Realmente nunca me pareció un gran problema, pero Dylan solo fue

unos meses a la escuela y guauh hh fue muy satisfactorio ver lo mucho que él aprendía. El no se frustraba tanto y su temperamento se había tranquilizado. Ya no se enojaba por cualquier cosita. Su curiosidad crecía cada día más!

Cuando los abro me dice "tengo una rosa para ti, para la mama más linda del mundo, para que nunca estés triste."

Eso me llena de lágrimas y mi cuerpezote se me denrite ante su pequeño cuerpecito. Hay veces que

que mi explicación lo convenza y se quede satisfecho.

Siendo Juguetón

A Dylan le encanta jugar que somos caricaturas. Me dice: "Mami vamos a jugar a que tu eres Dora y yo Boots. OK?"

"OK."
"Hola Dora"

"Hola Boots"
"¿Que haces Dora?"
"Nada Boots. Aquí, voy camino a casa y tu Boots?"
"También Dora," así consecutivamente.

Lo mas chistoso que a veces me dice, "Mami vamos a conversar ¿OK?"
"¿A conversar de que?"
"De ti, de mí, de todo mami, de todo ¿OK?"
"OK."
"Empieza Mami."
"Empieza tú!" y así empezamos a platicar de cualquier cosa.

Mi Hijo Está Antes que Todo

A veces las cosas no son tan fáciles por que yo estoy cansada y Dylan quiere jugar. Digo "Juega solo y que luego voy a jugar con tigo," pero apenas pasan cinco minutos, cuando regresa a mi.

Hay noches cuando llegamos tarde a casa que yo quisiera llegar directamente acostarme, pero tengo que dormirlo a el primero, leerle su cuento y todo el procedimiento antes de dormirse. Hay veces en que le estoy leyendo su cuento y me duermo. Dylan me mueve y me dice: "Mami despiértate ya te estás dumiendo... Mami no te duermas!"

Trato de saltarme las páginas del libro para que terminemos más rápido, pero él se da cuenta, y me dice: "Oh no Mami así no va, así no es" y me regresa a donde estábamos



ARTE POR EDUARDO CORTÉZ

Ahora Dylan tiene 5 años de edad. Se ha destacado por ser un niño muy curioso y juguetón. A el le gusta estar lleno de entretenimientos, y le gusta que le pongan mucha atención. Se que es muy inteligente ya que me lo saco a mí, ha ha ha.

Momentos Tiernos

A veces Dylan es tan tierno como cuando llega a casa después de haber estado con su padre y le abre la puerta y me dice: mami "tengo una sorpresa para ti, cierra tus ojos."

me dice que el es mi sorpresa! A veces me pregunta cosas que me desconciertan, por que no me imaginaba que existían en su cabecita. Quiere que le cuente de como era el de bebe, como era el tiempo cuando el estaba en mi panza, de como nació, como era su cuerpecito, de que podía hacer y que no.

También, me pregunta: "Por qué se caen las hojas de los árboles? Por qué esta nublado?" Guahhh tengo que volverme hasta meteoróloga de tiempo para explicarle el porqué y

Sobrellevando los Berrinches

Como yo y su Papá, Dylan tiene un carácter muy fuerte. Si no recibe mucha atención se pone muy enojado. Cuando no está conforme con las cosas, puede hacer berrinches tremendos. Su voz es muy fuerte y llora y grita furiosamente, a veces aventando las cosas. A veces, se me agobia.

No sé siempre como reaccionar. Trato de no desesperarme por que si uno grita, el otro grita más y así consecutivamente es una cadena.

No es tan fácil y a veces me siento desesperada, pero trato de mantener comunicación. Le digo a Dylan: "Dylan, si tu no gritas, nos vamos a entender mejor. Yo sé que estás enojado pero tranquilo vamos a ver como lo resolvemos."

Si me hace un berrinche en la calle o en pleno publico, trato de que no me dé pena para corregirlo. Me lleno de fuerzas y no me doy por vencida y aguanto los 2, 3, 4, minutos o el tiempo que sea necesario hasta que se calme.

Trato de Ser Firme

Yo quiero que mi hijo aprenda a respetar, y que si mamá dice no, es no. Cuando digo algo tengo que cumplirlo para que el no piense, "O, mi mamá lo dices pero después no lo hace..." Aunque es difícil a veces no querer darle todo, trato de no consentirlo demasiado.

Hay ocasiones en que estamos jugando un juego y yo gano, que el se enoja y deshace el juego. Se frustra y lo quiere jugar otra vez a modo de que él gane. Si no lo hacemos, llora y grita.

Entonces trato de ser firme y hablarle claro, sin gritarle también. Hablándole firme y fuerte y le digo: "Dylan, mírame, escúchame, yo sé que tú

hubieses querido ganar, pero uno no siempre gana, hay ocasiones en que a uno le toca perder; pero no hay problema, lo importante es jugar, no tienes que enojarte.

A veces si sigue llorando lo dejo y le digo, " Cuando te sientas un poco mejor vienes y me dices lo que quieres." Me ha funcionado por que hago como que no le pongo mucha atención y se calma y viene y me habla.

Un Hogar Estable

Con el transcurso del tiempo, Dylan y yo hemos aprendido tantas cosas. Yo pongo mas atención a el, y al igual el a mi.

Aunque no vivimos con su papá, el lo vea dos veces entre semana y algunos fines de semana. Dylan me ha dicho que quisiera que viviéramos los tres juntos. Le tuve que explicar, "Papá tiene su casa, y mamá tiene la suya. Pero lo más importante es que aunque estamos separados, estamos contentos."

Ahora Dylan tiene seguridad y estabilidad en su casa. Cuando su Papá y yo estábamos juntos, tuvimos una relación inestable, cuando uno corre por un lado y el otro por el otro. Creo que Dylan no supo que pensar o se puso triste al ver a sus papás desorientados.

Ahora, el Papá de Dylan es un amigo para mí. Los dos esforzamos a mantener la calma para que nuestro hijo se sienta tranquilo.

Mi Gran Satisfacción

Mi experiencia como madre, fuera de darme más responsabilidad y me ha llevado a una madurez más alta. Tuve que analizar quien soy, cuales son mis gustos, y como lograr lo que quiero para mi y Dylan en el futuro.

Si me pongo enojada o frustrada,

trato de entender mi reacción y me pregunto, " Cual es la mejor forma de manejar esta situación?" En el pasado, quería saltar como una leona y salir comiendo; ahora solo lo hago como una gatita y trato de encontrar la mejor solución.

Es una gran satisfacción cuando miro a mi hijo, y lo veo creciendo. Cuando él logra algo, me llena de orgullo por que sé que fomo parte de eso. Y es fantástico! Lo veo y puedo suspirar por él, por el gran amor que le tengo y que llevo muy profundamente aquí adentro de mi corazón.